

Frente libertario

Madrid 15 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 604

LOS RESULTADOS DE LA CONFERENCIA DE MUNICH

No son otros que los de dar mayores vuelos a las internacionales y exigencias de los totalitarios

A las manifestaciones de entusiasmo que siguieron al acuerdo de Munich sucede en la actualidad un clima de temor mezclado con desesperanza, que no es sino consecuencia inmediata de la meditación más serena sobre las consecuencias que el mencionado acuerdo puede producir en el desarrollo de la política internacional.

A raíz de la conferencia de Munich muchos fueron los plácemes y aplausos recibidos por Chamberlain y Daladier; el mundo entero veía con horror cómo la sombra de la guerra amenazaba dominar en Europa y cualquier cosa que la evitase momentáneamente, aunque sólo sirviera para retrasarla en lugar de para impedir la, se veía como el anuncio de la buena nueva. Gentes presas de pánico por lo que veían avecinarse, respiraron satisfechas, recobrando la tranquilidad, al ver que la guerra se evitaba.

Pero es que la guerra sólo se consiguió evitar llevando al sacrificio a una joven democracia que representaba el baluarte oriental destinado a sujetar y sofrenar los embates de la Alemania nacionalista y guerrreadora, los ataques de la Alemania ansiosa de revancha. Y al hundirse ese baluarte, las fuerzas de esa misma Alemania que amenazaba con la guerra crecían considerablemente; crecían en la misma medida en que disminuían las fuerzas y el prestigio de los países destinados a formar la coalición que había de enfrentarse precisamente con Hitler y sus soldados.

Hoy, cuando ya se han sedimentado las emociones, cuando el cerebro vuelve a servir para pensar, los países del Occidente europeo comienzan a darse exacta cuenta de la magnitud del error que cometieron. Y hoy, cuando Checoslovaquia ha sido sacrificada para evitar la guerra, cuando las ambiciones pasadas de Hitler han sido satisfechas, comienza éste a manifestar otras nuevas y vuelve la intranquilidad general a ocupar puesto preeminente en Europa.

Las reivindicaciones alemanas, mejor dicho, las reivindicaciones racistas, no terminan con Checoslovaquia; ese país no era más que un escalón de los muchos que constituyen el programa nazi. Y así, hoy, cuando todavía no han terminado los soldados alemanes de ocupar las regiones checoslovacas que les han sido cedidas gratuitamente, ya comienza el nazi Moeller a hablar de las reivindicaciones alemanas sobre el Schleswig, ya comienzan a barajarse los nombres de Eupen-Malm-

dy, y ya piénsase en la posibilidad de que el Luxemburgo pierda su carácter de principado independiente para ser anexionado a la "Gran Alemania" con que soñara en sus noches de delirio el sátrapa germano que actualmente se ha convertido en figura decisiva de los destinos del mundo.

Al ceder en Checoslovaquia se le ha demostrado por los países democráticos que sus desmedidas ambiciones de expansionismo imperialista no son tan descabelladas como él mismo creyera; porque no hay que engañarse; ni el mismo Hitler pudo pensar que las democracias de la Europa occidental fuesen capaces de representar tan a la perfección el papel de "límites" como lo han hecho en el asunto checoslovaco. Y como su conquista de los territorios sudetes no le ha costado el menor esfuerzo, como tampoco le costará el más pequeño la anexión de Austria de ahí que piense en canalizar sus energías hacia nuevas anexiones que son las que hoy comienzan a dibujarse en el panorama europeo.

Es probable, más aún, es seguro, que todas esas reivindicaciones territoriales, basadas en supuestas o reales identidades de raza, hoy se planteen simultáneamente; eso alarmaría demasiado a la opinión de los países democráticos y la consecuencia inmediata sería que la guerra se hiciera absolutamente inevitable. Pero nadie debe dudar de que todas esas reivindicaciones se presentarán paulatinamente, sucesivamente, para intentar así, sin necesidad de tener que recurrir a las armas, levantar sobre bases sólidas su imperio en la Europa continental primero y en el mundo entero después.

Ahora bien, ¿continuarán mostrándose las democracias occidentales tan transigentes cuando esos problemas lleguen a plantearse como lo han sido cuando se plantearon los de Austria y de Checoslovaquia? ¿Verá Bélgica con tranquilidad como se le arrebatan los territorios del Eupen Malmédy que constituyen para ella una garantía de que no volverán a repetirse las tropelías de agosto y septiembre de 1914? ¿Verá Dinamarca con tranquilidad cómo se anexiona Alemania los territorios del Schleswig-Holstein que en cierto modo son una especie de dique contra el expansionismo germano, y garantía para su subsistencia como país independiente? ¿Verá Francia pasivamente cómo los territorios de Luxemburgo caen en manos de Hitler, y como así crecen sus fronteras expuestas a la invasión en unos cuantos kilóme-

tros de extensión? Es difícil contestar a estas preguntas; y es difícil,

pero de cualquier manera si puede asegurarse que esas reivindicaciones serán planteadas de una manera sucesiva por Hitler y su camarilla de aventureros, que a toda costa quieren erigirse en arbitros indiscutibles de Europa y del mundo. Y que si el mundo entero que cree en la libertad y en la democracia no se opone decididamente a sus ambiciones, dispuesto a arrostrar incluso la guerra para terminar con tanta indignidad, no tiene remedio ni la paz ni la libertad ni la vergüenza en la tierra.

Es la última consecuencia que se saca de los desgraciados acuerdos --transigencias cobardes es el calificativo que en realidad merecen-- adoptados en Munich.

Cuentas galanas

Hablando de la paz en la guerra

Las conferencias de Prieto acabarán por estimular a muchos al estudio de las cuestiones económicas. Ya se quejaba el propio Prieto del desamparo en que le dejaron los economistas. Parece que interesa ir pensando en la paz, como si la paz pudiera llegar antes de terminarse la guerra. Estos temas de postguerra van a trastocar en la zona antifascista todos los valores. Menos mal que estamos convencidos de que, por mucho que hablemos de la paz dentro de la guerra, no olvidaremos la guerra. Es decir: que las cuestiones económicas y todas las que vayan surgiendo para enderezar el futuro de España, no llegarán a los frentes. Allí ven todos los días y todas las noches un enemigo. Y para ellos las cuestiones económicas que distraen a la retaguardia se reducen a una sencilla operación aritmética: restar enemigos.

Sabiendo que los combatientes no se van a distraer y que tampoco van a conjugar los Mandos otra cosa que cañones, ametralladoras, aviones, tanques y fortificaciones, con temple, moral, ardimiento, heroísmo y superación, ya podemos pensar a quien tenemos que pedir dinero y productos, para la reconstrucción de España, aunque nos asalta una preocupación de primer grado, elemental: si no conocemos el verdadero estado de ruina en que España va a quedar, por la sencillísima razón de que los enemigos y nosotros tenemos que seguir destruyendo, es arriesgado que la imaginación trabaje en el intercambio de productos.

A nosotros nos parece más cierto esperar a que acabe la guerra; tasar, entonces, con tranquilidad, todos los daños; valorizar lo que que-

da, conociendo el estado en que queda, y trazar las necesidades a la vista de perjuicios exactos.

Luego hay otra cuestión, por cierto espinosa. ¿Cómo queremos que sea la economía española? Si se nos permite hablar de problemas económicos, se nos permitirá empezar la casa por los cimientos. ¿Cómo queremos que sea la economía española? Repetimos la pregunta para que se enteren los economistas. Porque no se han enterado de los perfiles de nuestra lucha, de los afares de nuestros combatientes, de las compensaciones que demandan los sacrificios de trabajadores, de la deuda que tenemos contraída con los muertos, etcétera, etc. Parece que todo eso no tiene importancia y forma, sin embargo, la medula del problema. ¿Queremos una economía burguesa? Pues hay que buscar, como prestamistas, a burgueses. ¿Queremos una economía proletaria? Pues hay que buscar, como colaboradores, a los trabajadores.

Pero tenemos que arrancar de bases fijas y no de supuestos. Porque ni Prieto ni sus comentaristas pretenderán que discutiendo problemas económicos de postguerra edifiquemos la paz. La paz hay que edificarla obteniendo la victoria. Se obtiene por el esfuerzo de las armas y por la contribución de los productores. Y ahora que hablamos de los productores, una pregunta: ¿los tienen en cuenta los economistas? Seguramente que sí, porque con ellos piensan ganar la guerra. Y surge otra pregunta: y si con ellos piensan ganar la guerra, ¿por qué no pedirles opinión sobre cómo quieren la paz?

Parece un laberinto todo esto y está, sin embargo, claro como el agua clara. Resumamos: los productores tienen que ganar la guerra y la paz. Obtener la victoria y hacer la reconstrucción de España. Es decir, que a los economistas, se pongan como se pongan, y aunque busquen burladeros, tiene que cogerles el toro. Por eso les aconsejamos nosotros que esperen, aunque encontremos muy distraído barajar cifras y productos sin haber metido en el bolsillo la victoria. Que esperen a saber cómo obtenemos el triunfo y quiénes pueden opinar sobre la paz. Que, en fin de cuentas y por muy galanas que quieren hacérselas los economistas, siempre será una paz que construyan los trabajadores. Con ese producto no se quiere contar, pero es el más apreciado y el que se paga siempre en oro.



VISADO POR LA CENSURA

frente libertario

Redacción y Administración
COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111 - Teléfono 58653

Las Juventudes Libertarias y la campaña de invierno

Nos satisface a las Juventudes Libertarias que haya salido la Comisión Pro-Campaña de Invierno, organismo autorizado, al paso de los desmedidos propósitos de "colaboración" a su obra, que, por otra parte de algunos organismos ya se iban manifestando.

Al suscribir la nota aludida, nos interesa hacer constar al pueblo y nuestros afiliados, que a pesar de que la prensa de la J. S. U. pretendían dar a los proyectos de esta organización, una tónica, de que en ella participaba o participaría toda la Juventud, la Federación Local de Juventudes Libertarias, no participa de los proyectos hechos públicos por esa organización por considerarlos fuera de lugar y no compatibles con la seriedad que debe presidir la Campaña de Invierno.

Por otro lado, no es muy lógico que después de poner el color de su divisa a los proyectos, se permita esa organización hacer la proposición de tomar parte en ellos al resto de organizaciones juveniles, para aparecer como siempre, siendo los

mejores. En esta ocasión les damos el título.

La Federación Local de Juventudes Libertarias hace saber, que, por su parte, pone y pondrá a contribución su óbolo y su entusiasmo sin estridencias ni gritos, de una manera conjunta con el resto de organizaciones del Movimiento Libertario en la obra seria y callada que hemos emprendido a este efecto.

Los afanes desmedidos de hacer política con cualquier motivo, encontrará siempre enfrente a quienes en problemas generales de todo el pueblo, sacrificamos nuestros anagramas al organismo responsable —en este caso la Comisión Pro-Campaña de Invierno— para que los combatientes no sepan diferenciar ni apreciar en la ayuda que precisan, nada más que está hecho con el entusiasmo de todos y con el título de antifascismo.

FEDERACION LOCAL DE JUVENTUDES LIBERTARIAS DE MADRID

13 de octubre de 1938.

PELICULAS CORTAS

¿Dónde me meto?

Todo cuanto se diga, en orden a la previsión contra las agresiones de la artillería fascista nos parecerá útil y necesario. La serenidad magnífica y elocuente de nuestro pueblo en los instantes de peligro, con ser mucho, no es todo lo suficiente. Prever es evitar. Y a ello debe tender la colaboración de todos. Un aviso por medio de sirenas —labor propia de la D.E.C.A.—, en el momento mismo de advertirse los primeros disparos, una regularización en la circulación por el interior de las estaciones centrales del "metro", a cargo de personal de la compañía, preparado para ello, una constante advertencia de rehuir de los sitios de mayor peligro y, sobre todo, una disposición que regule el cierre de los portales en casos de bombardeo, no dejan de ser condiciones precisas para un ahorro de víctimas inocentes. Con respecto a este último punto puede dar el caso de que coincidente la agresión con la hora de cierre de los portales —no es extraño el caso— el público refugiado de antemano, no tiene a la salida donde guarecerse de una nueva agresión. ¿No podían los porteros dejar encajados sus portales en tanto se calculase la acción de los cañonazos? Ese "¿dónde me meto?" inquietante, que acucia al transeunte, que teme llegar con las puertas cerradas a su casa y que se arriesga por esta preocupación a abandonar el refugio antes del tiempo preciso, ¿no podía ser solucionado fácilmente con una buena voluntad y una poca de organización por parte de todos?

En medio de estas observaciones, que no quisiéramos que se estimaran como pueriles, surge la película. Ved a este ciudadano, que acaba de decidirse a salir a la calle, bajo el peso de sus múltiples preocupaciones y guiado de la estrella del

norte del "¿dónde me meto?" que le arrastra con atracciones celestes, anda a zancadas —carrera de la noche— por la hilera de casas dormidas, bajo el peso de la inquietud pasada. Al volver de una esquina una pareja de enamorados, rezagados, siguen trenzando sus cuitas, ajenos a todos los ruidos.

—¿Pero no han sentido los cañonazos?— increpa indignado, el transeunte, seguro de espantar con el diálogo su propia aprensión.

—¡Ah! ¿pero han caído obuses?— pregunta, como si volviera de un largo viaje la muchacha extasiada. Y mira a su galán para comunicarle el secreto.

El hombre del "¿dónde me meto?" sigue su camino, más animoso que nunca. Si, por arte de magia, se abriese un portal seguramente lo despreciaría como inútil medida de previsión.

Pero, a pesar de los milagros que hace el amor, ¿por qué no se tienen en cuenta esas medidas propias contra los bombardeos de la facción?

No hay que olvidar que son muchos los escépticos y muchos los curados de la grave dolencia de sentirse enamorados. Y esos necesitan refugios...

frente libertario
GAY
MAY
DIOS
LOSA
PUBLICA SU DICCIONARIO

JABATO. — Material de echar "p'alante".

JABON. — Cepillado moral a la vanidad ajena, cuando se quiere algo.

JACARANDOSO. — Simpatía con cascabeles.

JACINTO. — ¡Que no falte...! ¡Ya me entiendes!

JACTARSE. — Hacer el catálogo de nuestras propias acciones.

JALAPA. — Deshollinador del intestino.



Creemos que los procedimientos son consecuencia lógica del pensar interior.

Creemos que las noticias con cuenta-gotas son consecuencia de una desviación de la rectitud.

Creemos que los bombardeos de ciudades y la muerte de seres inocentes son consecuencia de la prostitución de la conciencia.

Creemos que la desigualdad de medios de subsistencia es consecuencia del egoísmo a saturación.

Creemos que la hidalguía en la guerra es consecuencia del odio a la misma guerra.

Creemos que las llamadas repetidas a la ecuanimidad son consecuencia del olvido del fin primordial de la honradez.

Creemos que la toma de posiciones para el porvenir, o la postura equívoca en el presente, es la consecuencia de la indiferencia por las necesidades ajenas.

Creemos que los errores repetidos, en cualquier plano que se den son consecuencia de la ligereza.

Creemos que las soluciones a los problemas populares en contra del sentir del pueblo, son consecuencia de la distracción del mismo pueblo.

Y creemos que la distracción de un pueblo es consecuencia de la intención que tuvieron en distraerlo.

Pero, también creemos que al pueblo se le pase la distracción...



A la entrega de Checoslovaquia sigue el abandono de los checos incorporados a Alemania

La paz reina en París y Londres. En Checoslovaquia sigue la desmembración, a la que se añade la crueldad infame de llevar a los campos de concentración o al paro a aquellos trabajadores que no levantaban el brazo para gritar "Heil Hitler!", sin que vayan en ayuda de estas nuevas minorías, aunque sean mayoría en algunas comunas y comarcas, esos políticos de la entrega, viles sacrificadores de pueblo, cual si fue-

ran los aliados enmascarados del fascismo italoalemán. Esta es la paz que fraguaron en Munich los estadistas ilustres de Inglaterra y Francia: la paz de la entrega y el crimen, e inútil, perfectamente inútil, para que sea más vituperable la acción llevada a cabo por Daladier y Chamberlain.

Así, cuando los ingleses creían que el "premier" les había conquistado una paz tranquila, aceptando como verdaderas aquellas sus palabras —otra vez retornamos de tierra alemana con la paz y con honor—, pronunciadas a su regreso de Munich, vemos que ni trajo la paz ni el honor tampoco, ya que Inglaterra, garantizadora de los acuerdos de "los Cuatro", ha callado ante su flagrante violación, pasando a Alemania la región de los sudetes, pero también zonas y comunas de mayoría checa, donde los hombres que vivieron libres hasta el Acuerdo nefasto, ese acuerdo infame de los "Cuatro", pasarán muchos a ser esclavos de Heinelein, sin otra libertad que trabajar para la nueva Alemania, o hacerlo en un campo de concentración, como ya viene ocurriendo a los que no aceptan dócilmente el monstruoso yugo germano. Y Francia e Inglaterra, tan amigas de Checoslovaquia para propiciar la entrega al enemigo común, callan ahora, cual si temieran que sea el mismo Hitler el que descubra toda la verdad de lo que fué el Acuerdo de Munich, como antes hizo Mussolini con el tratado angloitaliano, suscrito pensando en la entrega de España. Esta realidad, vergonzosa como ninguna, ha venido a revelarla el mismo Hitler con su último discurso, tan retador como los anteriores a ese pacto oprobioso; pero por si esto fuera poco, por si todas las provocadoras actitudes no fuesen suficientes, ahí está la Prensa alemana, la cual arrecia en sus ataques al rearme inglés, diciendo a Chamberlain que esta fiebre "defensiva" no está de acuerdo con el espíritu pacifista de Munich, ni con aquellas palabras de Chamberlain, tan ingenuas como grotescas, propias de un político senil, que pasarán a la Historia como compendio y suma de toda vulgaridad y de toda "Alemania nunca se enfrentará con Alemania".

La paz de Munich, como vemos por estas manifestaciones alemanas, ha sido un error y un crimen, ya que Europa ha sido entregada al fascismo germano, facilitándole la ocupación de esa trinchera de la República centro-europea, desde la cual, una vez terminada su obra de "limpieza", atacará a Francia e Inglaterra a lo largo de las potencias que forman la Pequeña Entente, destruida con la caída del Estado checo, para enfrentarse con Francia e imponerle un régimen filofascista, paso obligado para un régimen francamente nazi, haciendo actual la disyuntiva planteada a Checoslovaquia: o la sumisión o la guerra, mientras Inglaterra compra la paz de sus "mandatos" y colonias a Italia y Alemania, exactamente igual que hizo la Roma imperial cuando estaba podrida hasta los huesos.

—Esta es la paz conseguida por Daladier y por Chamberlain, el hijo honorable de Londres: o la sumisión a Berlín y Roma, como hasta aquí, o la guerra, esa guerra que han hecho fatal los maniobreros de la política anglofrancesa.



S. U. de las J. del P. y A. G.-C.N.T.